

LA TRAVESÍA DE AURA

Aura era una chica temperamental e impulsiva y con mucha ira que vivía en Zaragoza, donde había pasado los 12 años de su vida. Sin embargo, ella jamás se esperaba lo que iba a suceder después.

En sus sueños, Aura se adentraba en un pequeño, pero acogedor pueblo y conocía a tres chicas: una con el pelo castaño y ojos avellana, otra rubia y otra castaña con ojos claros. Las cuatro llevaban camisetas negras con letras verdes fosforitas y estaban llenas de emoción y regocijo. Aura no entendió muy bien el significado ni el cometido de ese sueño, pero lo entendería perfectamente una vez abriera sus ojos de color esmeralda.

Aura despertó en una cama que no era la suya y en una habitación que no era la suya. Miró desesperada por la ventana y vio un parque que no había visto en su vida. Para ubicarse un poco, dio un paseo por la zona y vio un letrero con luces en una rotonda. Ese letrero decía “Sabiñán”. Ella pensó que no era posible ya que sabía que no tenía el sueño muy profundo y claramente, no podría haberse teletransportado. Entonces apareció una figura femenina brillante a contestar sus dudas, pero primero se presentó como Cometa.

Cometa era conocida por ser una deidad todopoderosa, controladora del terreno astral, y Aura lo sabía debido a sus clases de cultura clásica del instituto. Cometa le explicó a la joven Aura que veía un gran potencial en ella para ser mejor persona y ese viaje fue organizado por ella para que su personalidad cambiara.

Cuando regresó de su paseo, tomó unos minutos para apreciar el aire tan puro que tenía Sabiñán, completamente diferente a la polución y contaminación que había en Zaragoza que se había convertido en una mala costumbre para Aura. Pasaron cantidad de días y Aura se empezó a acostumbrar a la calidad de vida sabiñanense. Todos los vecinos la trataban como si la conocieran de toda la vida, a pesar de solo llevar unos ocho años allí. Sin embargo, todas las tardes estaba aburrida hablando con sus amigas urbanitas por el ordenador, pero se sentía como si le estuviera hablando a la pared. Ella ya había cambiado.

Un día, su teléfono sonó, contestando una voz joven “Hola, eres Aura, la chica nueva, ¿verdad? Soy Sara, ven a la plaza mañana a las cinco de la tarde. ¡No faltes!” La cara de disgusto de Aura se cambió a una sonrisa de oreja a oreja. Al día siguiente, Aura fue a la plaza sin demora para encontrarse con las tres chicas del sueño, que se presentaron. Sara era castaña con ojos avellana, Pilar era rubia y Vega era castaña

con ojos claros. Empezaron a conversar y rápidamente se hicieron muy buenas amigas.

Pasaron muchas tardes y el vínculo entre Aura y las chicas era cada vez mayor. Todas las tardes daban vueltas por el pueblo y hablaban sobre sus sentimientos. Todo fue así, incluso cuando llegaron las fiestas. Ahí fue cuando su estancia en verdad floreció.

Las chicas y Aura también salían por las noches en esa época del año. El primer día de las fiestas de San Roque, las chicas le enseñaron a Aura la camiseta de la peña que tenían junto con otros amigos como Diego, Juan, Julio, Arnau..., y que ellas también llevaban. Todas eran negras con letras verdes. Aura estaba confusa, ya que eran exactamente las mismas camisetas que las del sueño. No sabía cómo su mente había predecido toda esa situación.

En una de sus salidas nocturnas, Cometa apareció de la nada, con su cuerpo más resplandeciente que nunca, a responder todas las dudas que rondaban la cabeza de Aura. Segundos más tarde de su aparición, finalmente habló “Si dudas sobre el significado de tu sueño y porque se está repitiendo, la respuesta es fácil: decidí controlar tu mente y darte un pequeño *spoiler*, como decís la gente de ahora, para que estuvieras preparada” Pasaron las fiestas de San Roque y Aura había ganado 150 euros a partir de una línea en los bingos del pueblo, un recuerdo que albergaría para toda su vida.

Aunque se lo hubiera pasado muy bien en Sabiñán, sabía que tarde o temprano tenía que volver a Zaragoza. Pero en vez de pensar en eso, recibió la noticia por parte de Pilar de que había una lluvia de estrellas a la noche siguiente. Cuando eso sucedió y quedó con las chicas a ver las estrellas, Aura pidió un deseo a una estrella: quedarse en Sabiñán para siempre. Aura regresó a Zaragoza poco tiempo después, pero le esperaba una gran noticia por parte de sus padres: “Aura, nos vamos a mudar a Sabiñán”. Aura estaba demasiado feliz, ¡Cometa había cumplido su deseo!

Cuando llegó a Sabiñán, empezó a darse cuenta que su personalidad había cambiado, era más calmada y paciente. Porque la magia de los pueblos es que recolectas momentos y esos momentos te cambian la vida.

EPÍLOGO

Hola, tengo más noticias sobre la joven Aura. Ahora tiene 16 años y disfruta de su vida felizmente en Sabiñán. Pero, os preguntaréis, ¿cómo sé qué hace Aura con su vida?

Bueno, ha llegado el momento de que os aclare la mente un poco. Mi nombre es Cometa y me he dedicado a relatar la vida de Aura desde que habéis empezado a leer. Efectivamente, la diosa sobrenatural y todopoderosa ha estado escribiendo los sentimientos de Aura todo este tiempo. Pero todo lo que comienza tiene su final. Hoy, tres años después, me despego de Aura y voy a buscar a otras personas que vayan a disfrutar su vida en el precioso pueblo de Sabiñán.